

Símbolos

En una de las fotografías tomadas por los fotógrafos de la prensa con ocasión de los destrozos causados por desconocidos individuos en las instalaciones de un diario de la capital, pueden verse, como en una composición artística, sobre una prensa de cilindro, varios descomunales garrotes, de eucaliptus, según las crónicas.

Esa prensa y esos garrotes son, más que elementos de "trabajo", símbolos de dos diferentes manifestaciones del "espíritu" humano: la afirmación y la negación.

La prensa, en efecto, por mucho que en ella se puedan imprimir tonterías, mentiras o insolencias y por mucho que ello contribuya, ^{en parte,} ~~sobre todo~~ ^{claro} cuando ~~la periodismo se trata~~, a que los pillos sean más numerosos y siempre más afortunados que los honrados, simboliza la afirmación del hombre y de su inteligencia, sea ésta de la índole y volumen que sea. El garrote, por lo contrario, ~~debido a sus funciones específicas,~~ simboliza no sólo la negación del hombre y de su inteligencia sino que, ^{peor} ~~más~~ aun, su destrucción. Todo depende de la muñeca.

Cuando un hombre afirma, en un impreso, que existe, es decir, cuando pone: "Yo", nadie puede poner en duda su existencia. Esa afirmación, sin embargo, se convierte en transitoria y esa duda se transforma en certidumbre cuando el garrote, hecho de materias menos deleznales, interviene. No hay "Yo" que se resista a un garrotazo bien dado, aunque el garrote no sea de eucaliptus.

La prensa, pues, es un símbolo de afirmación. El garrote, de negación.

La prensa es clara y nítida. Los pensamientos más arrevesados, escritos con la letra más confusa, cobran, bajo su leve presión, una precisión y una elegancia que ni el mismo autor sospecha. Todo ello, ^{nitidez} ~~manifiestamente~~, precisión, elegancia -- signos de afirmación --, desaparecen, se esfuman y son substituídos por tinieblas, confusión y estrellas fugaces, ante la obra del garrote.

Y en tanto que todo el mundo puede saber quién imprimió una bella página, nadie -- salvo el que lo manejó -- puede saber quién propinó (vaya una propina) un buen garrotazo. El obrero se enorgullece de su trabajo y lo proclama en alta voz; el salvaje que esgrime el garrote es siempre anónimo.

Símbolos de afirmación y de negación.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©